

Propuestas críticas para una concepción no tradicional de la masculinidad

Antonio Segundo Boscán Leal

*Unidad Académica Filosofía de la Ciencia
Departamento de Ciencias Humanas,
Facultad Experimental de Ciencias
Universidad del Zulia.
E-mail: asboscan@hotmail.com*

Resumen

El propósito del siguiente trabajo, producto de varias investigaciones que han abordado la problemática masculina desde varias perspectivas, es elaborar algunas propuestas críticas que contribuyan a una redefinición de la masculinidad, a partir de los planteamientos y opiniones desarrolladas por varones literatos, investigadores, líderes de ciertos grupos masculinos y algunos homosexuales. Para el análisis e interpretación de estos planteamientos y opiniones y para la elaboración de las propuestas, hemos utilizado fundamentalmente la teoría de género y la crítica feminista. Se concluye que una concepción de la masculinidad distinta de la tradicional, se alcanzará y legitimará a través del consenso y la puesta en práctica por mujeres y varones con un pensamiento coherente, quienes conjuntamente se encargarán de establecer las estrategias políticas para la construcción de nuevas masculinidades –y feminidades– más libres, abiertas y plurales.

Palabras clave: Concepción tradicional de la masculinidad, redefinición de la masculinidad, nuevas masculinidades, teoría de género, crítica feminista.

Critical Proposals for a non Traditional Conception of Masculinity

Abstract

The purpose of this paper, resulting from a series of research efforts on the problems of masculinity from different perspectives, is to elaborate some critical proposals that will contribute to a redefinition of masculinity based on opinions of men who are writers, researchers, leaders of masculine groups and some homosexuals as well. In the analysis and interpretation of these proposals and opinions, and in order to elaborate proposals, we have basically used the theory of gender and feminist critique. The conclusion is that a somewhat distinct conception of masculinity from the traditional one will be reached and legitimized through consensus, and put into practice by men and women who together will establish political strategies for the construction of a new masculinity, and femininity which are freer, more open and plural.

Key words Traditional concept of masculinity, redefinition of masculinity, new masculinities, gender theory, feminist criticism.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio constituye un avance de los resultados de la primera fase de una investigación que hemos venido desarrollando, en función de la elaboración de una tesis doctoral sobre la masculinidad. En la elaboración del mismo tomamos en consideración los resultados de varias investigaciones que hemos realizado en forma separada y en las que abordamos el tema de la masculinidad desde diferentes ángulos: sexual, social, cultural, político (1). El propósito común de esos análisis parciales fue el de cuestionar la concepción hegemónica y sexista de la masculinidad, prevaleciente en nuestras sociedades. Cada una de esas investigaciones tuvo una fundamentación teórica y una metodología diferentes según sus objetivos particulares.

Para el estudio final, cuyos avances aquí presentamos y exponemos en un punto aparte, hemos tomado en cuenta, además de los resultados de las investigaciones anteriores, los aportes teóricos hechos por algunos investigadores varones especialistas en diversas áreas de conoci-

miento, que se han dedicado a analizar diferentes aspectos de la problemática masculina (Bonino, 1998 y 2001; Kimmel, 1989; Kaufman, 2000; Seidler, 2002; Montesdeoca, 2002; Parrini, 2001; Hernández, 2002; y otros); así como de las propuestas, que desde el ámbito político y ético, han formulado algunos activistas pertenecientes a grupos organizados de varones que apoyan a ciertas corrientes feministas y cuestionan el machismo (Baigorri, 1995; Espada, 2000). Y también las opiniones de un grupo de homosexuales sobre su posición como varones que viven unas relaciones distintas a las convencionales.

La finalidad de esta consulta a tal variedad de la población masculina fue la de llevar a cabo un estudio que tomara en cuenta cierta diversidad de opiniones y vivencias masculinas, para elaborar una serie de propuestas críticas que contribuyan a una redefinición de la masculinidad. Las propuestas meramente teóricas, o las que planteen algunos autores en forma aislada, pueden ser importantes y debemos tenerlas en cuenta, pero no tendrán la misma relevancia que aquellas que son el producto de la opinión de distintos miembros del colectivo masculino.

Para el análisis de estas diferentes opiniones y posiciones masculinas hemos utilizado como marco de referencia la teoría feminista, la cual concebimos, según la definición que hemos tomado de la feminista Gloria Comesaña (1995): como una filosofía contraria al sistema material y de relaciones injustas construido fundamentalmente por los varones de mentalidad patriarcal. Se trata de una filosofía que sirve no sólo para la liberación de las mujeres, sino para todos aquellos que son oprimidos por el patriarcado, un sistema que va en contra de la dignidad no sólo de las mujeres, sino también de muchos varones que no piensan ni actúan según la ideología de los machos dominantes. La filosofía feminista es la única que plantea una superación total del patriarcado, por cuanto promueve una transformación radical del sistema a favor de un nuevo tipo de relaciones entre mujeres y varones.

Debemos acotar, sin embargo, que la filosofía feminista la hemos utilizado básicamente para el análisis de la problemática masculina, tomando como punto de referencia la categoría de patriarcado (Comesaña, 1995), la cual nos ofrece una manera –pueden haber otras– de entender los conflictos que al interior de los grupos de varones suelen generarse, y también para abarcar muchos aspectos relacionados con el origen de los sistemas políticos y sociales androcéntricos. Asimismo, la teoría feminista y la categoría de patriarcado las hemos empleado para determinar y

poner en cuestión cualquier expresión hegemónica que pudiéramos encontrar en las diferentes concepciones de la masculinidad formuladas por los distintos autores masculinos que hemos tomado como referencia, y para evaluar el carácter sexista y homofóbico, o antisexista y antihomofóbico presente en algunas de sus propuestas (2).

La metodología de género la hemos empleado para el análisis de temas puntuales, como la construcción social del género, el estudio de las identidades masculinas, el desarrollo de los sistemas de género, y el carácter abierto o cerrado de las identidades debido al condicionamiento de las mismas por factores contextuales. Hemos partido de la descripción que de dicha metodología hace la feminista costarricense Alda Facio (1995). Sin embargo, como en ocasiones se han propuesto algunos usos incorrectos de dicha metodología, decidimos realizar una revisión previa de los usos correctos e incorrectos de la categoría de género, para lo cual recurrimos a los análisis críticos que a este respecto ha realizado Joan Scott (en Lamas –comp.–, 2000) Esto nos sirvió para entender la manera en que dicha metodología es manejada por Facio, que es con la que estamos de acuerdo. Para culminar esta revisión, apelamos a los planteamientos de Marta Lamas (2000), quien toma en cuenta las consideraciones de Scott para definir el género como una construcción cultural, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual. Los planteamientos de Lamas también nos han permitido entender el modo en que un cierto tipo de orden social produce percepciones específicas sobre el género y la sexualidad, que cobran cuerpo en las formas de acción que se da en la vida social, política y económica.

No obstante, fuimos un poco más allá de las formulaciones de Facio, siguiendo el ejemplo de investigadores de la cuestión masculina como Edison Montesdeoca (2002), con el fin de adaptar la metodología de género al estudio de la problemática masculina, y así poder analizar, por ejemplo, los conflictos generados en las relaciones intragenéricas, pero sin descartar el análisis de la dialéctica establecida en las relaciones intergenéricas.

Por otro lado, para realizar el análisis de las relaciones de poder y de desigualdad implicadas en la concepción tradicional de la masculinidad, hemos considerado, además de las relaciones entre varones y mujeres, las diferentes sexualidades (heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad), y las complejas y en muchas ocasiones conflictivas relaciones que separan las diversas masculinidades (por ejemplo, las estableci-

das entre varones sexistas y varones antisexistas, o entre varones homofóbicos y varones homosexuales), así como también los factores relacionados con las clases, las culturas y las etnias, que igualmente contribuyen a afianzar esas relaciones jerárquicas y de desigualdad.

Asimismo, hemos abordado la masculinidad según las formas cómo ésta se desarrolla y construye en función de la relación entre: varones y mujeres, varones y varones, y de los varones consigo mismos.

Una vez obtenida una comprensión de los modos en que diferentes clases de varones interpretan su masculinidad, y de lo que quieren o no quieren ser, nos dedicamos a elaborar una serie de propuestas críticas para una redefinición de la masculinidad en base a esas opiniones. Este estudio pretende no sólo efectuar una crítica de la masculinidad tradicional, considerada hoy en día por muchos como represiva y nociva tanto para los varones como para las mujeres, sino también aportar sugerencias para establecer las estrategias que necesita la construcción de *nuevas masculinidades* (3).

El estudio lo hemos dividido en cinco partes. En la primera, abordaremos los resultados de una investigación sobre aspectos distintos de la sexualidad masculina, centrándonos en la exploración de la sexualidad anal por parte de los varones. Se trata del disfrute de una capacidad que pone en entredicho la concepción unívoca del varón como un ser que básicamente proporciona placer a través de la penetración. En la segunda parte, expondremos las razones por las cuales muchos gays consideran la práctica de la homosexualidad, como una forma distinta de vivir la masculinidad, lo cual nos sirve para sostener que en una redefinición de la masculinidad la opinión de varones con una vida sexual no heterosexual también cuenta. En la tercera parte, hablaremos de la existencia, constatada por diferentes científicos sociales, de *masculinidades múltiples* (4). También haremos referencia en esta parte al cuestionamiento de los “modelos hegemónicos de la masculinidad” (Carabí, en Segarra y Carabí, 2000: 21), y al surgimiento de “nuevas masculinidades” (Carabí, en Segarra y Carabí, 2000: 25). En la cuarta parte, discutiremos cómo la legitimación de esas nuevas y múltiples expresiones de la masculinidad, exige el reconocimiento y la puesta en práctica de las mismas no sólo por parte de los varones, sino también de las mujeres con un pensamiento a favor del cambio en los varones, lo cual supone el desarrollo de un movimiento de liberación integrado de mujeres y varones. Y en la quinta y última parte, a manera de conclusión, resumiremos nuestras propuestas para una concepción no tradicional de la masculinidad.

1. UNA CONCEPCIÓN DISTINTA DE LA SEXUALIDAD MASCULINA

Para la elaboración de la primera investigación que realizamos, titulada: *La receptividad masculina: una idea diferente del varón* (aprobada por el Comité Académico del Doctorado en Ciencias Humanas, de la Universidad del Zulia, en 2002), partimos de la revisión de un informe sobre la sexualidad masculina (5) en el que encontramos un asunto que nos llamó la atención y al que se ha prestado poco interés, expuesto por numerosos varones, de orientación homosexual y heterosexual, referente a sus experiencias con prácticas sexuales anales y sus posibilidades de satisfacción. Para tratar de comprender la base funcional y, hasta cierto punto, psicológica del placer anal en los varones, emprendimos una revisión de diversos textos de neuroanatomía, no sólo para precisar la estrecha relación anatómica entre el ano, el recto y la próstata, sino también para evidenciar la irrigación e imbricación nerviosa de éstos distintos órganos, que los hace muy sensibles y por ello constituirse en una fuente importante de placer. A lo anterior sumamos el análisis de ciertos textos escritos por urólogos y sexólogos (6), en los cuales se mencionaban algunos aspectos positivos de la exploración por parte de los varones de su sexualidad anal, y también sobre sus posibilidades de contribuir al desarrollo de una eroticidad y una vida afectiva y social sanas. Asimismo, tomamos en consideración la crítica de esos mismos médicos y sexólogos a la ideología machista como represora de las prácticas anales en los varones. Por último, estos juicios los relacionamos con la crítica al machismo formulada por ciertos autores profeministas, algunos de los cuales, como Fernández de Quero (1996), promueven la exploración por parte de los varones de su “pasividad” o “lado femenino”. Sin embargo, estos últimos conceptos, hoy en día cuestionados, tuvimos que revisarlos, para lo cual recurrimos a los planteamientos que a este respecto formulara la feminista Gloria Comesaña (1991). Todas estas revisiones y sustentaciones teóricas nos condujeron al final a proponer una concepción del varón que iba más allá de su consideración como un ser básicamente penetrador, y a proponer una nueva categoría, la de *receptividad sexual masculina*, como una alternativa a la noción muy cuestionada de “pasividad”.

La revisión exhaustiva y la comparación de una serie de estudios sobre neuroanatomía y funcionamiento de la sexualidad masculina (Truex, 1990), de sexología (Carrera Damas, 1989), de enciclopedias sobre sexua-

lidad (*Enciclopedia de la Vida Sexual*, 1984; Carrera Damas, 1992), etc., nos condujo a reconocer la existencia en el varón de una estructura anatómica particular (exclusiva del mismo), con conexiones orgánicas y nerviosas sorprendentes. Expongamos en forma resumida algunos de los aspectos más importantes que encontramos en dicha investigación.

En el caso específico del recto masculino, a diferencia del recto femenino, en la parte baja del mismo se encuentra adosada la próstata, órgano particularmente sensible y cuya participación es esencial en el funcionamiento sexual general del varón, fundamentalmente en el desarrollo del orgasmo y la eyaculación. La adhesión de la próstata a la parte baja del recto, conforma una zona con una capacidad sexual extra (el famoso “punto G” del varón), estrechamente vinculada a la consecución del placer y del orgasmo masculino. Un estudio más detallado del funcionamiento sexual de la zona anal masculina, pone en evidencia que la próstata también cumple una función sexual, y no meramente fisiológica. Su estimulación por medio de la simple presión o dilatación de los esfínteres anales, o por la introducción de un dedo o artilugios, resulta en extremo placentera, pudiendo conducir al orgasmo. Es más, el acto de penetración no podría llevarse a buen término, ni ser disfrutado a plenitud sin la autoestimulación de la próstata, básicamente por medio de la contracción anal de los esfínteres.

Muchos estudios –como el *Informe Hite de la sexualidad masculina*, de Shere Hite (1981), *Amor y sexo*, de David Delwin (1985), *Hablan los homosexuales*, de Alan Ebert (1979); etc– muestran que el varón está naturalmente capacitado para el disfrute del placer sexual anal-rectal-prostático. Asimismo, queda establecido que la sexualidad anal y rectal puede ser utilizada por el varón para un disfrute más amplio de su sexualidad. Sin embargo, el hecho de consentir con este disfrute, representa ya un proceso conciente, voluntario y personal de aceptación, sobre el cual la sociedad y la cultura establecen una influencia muy importante.

En este estudio hemos preferido definir como receptiva y no como pasiva este tipo de sexualidad, ya que la idea de pasividad, cuestionada incluso por las mujeres, suele aplicarse a un sujeto que únicamente se dedica a recibir la acción de un agente externo, sin cooperar a ella, en este sentido, implica un dejar obrar al otro, sin hacer por sí cosa alguna. Por el contrario, el concepto de receptividad implica admitir, aceptar, aprobar dentro de sí una cosa dada por otro. Y esta admisión supone un consentir mediante un acuerdo previamente determinado, cuando se estime conveniente. También implica el esperar voluntariamente o hacer frente al

que acomete, con ánimo y resolución de aceptarle o rechazarle. Estos planteamientos sobre la sexualidad anal masculina y su resignificación en el concepto de *receptividad sexual masculina*, nos conduce a desarrollar una idea distinta del varón que va más allá de su definición como un ser penetrador, la cual tiene repercusiones incluso en la concepción misma de la masculinidad.

Existe en el varón una capacidad natural para el placer receptivo, diferente de su capacidad penetradora, tratándose aquella de una capacidad que, por absurdos prejuicios, se desatiende y desprecia, como si la exploración de la misma implicara una pérdida de la masculinidad. Por el contrario, el placer anal-prostático es tan definitorio y afirmador de la virilidad, como el placer alcanzado por la estimulación del pene. Los hombres que han consentido en experimentar con ello, no son precisamente homosexuales, y han encontrado que éste es un modo diferente de disfrutar su masculinidad, una masculinidad que, desde el punto de vista sexual, tal como lo estamos reconociendo, implica otras dimensiones además de la habitualmente aceptada y valorada.

La conclusión a la que nos conduce este estudio, es que la sexualidad masculina ya no puede seguirse definiendo en base al puro acto penetrador. Este es un reconocimiento fundamental porque al asumir esa parte “que todos los varones llevamos dentro e integrarla en su erótica, le permite romper la dependencia hormonal de la pulsión copulatoria, dejar de comportarse como cualquier macho animal ciegamente lanzado a la cópula por los ya nombrados Mecanismos Innatos de Desencadenamiento, avanzar un grado más en la humanización de su comportamiento sexual... Es el principal logro de la nueva sexualidad masculina” (Fernández de Quero, 1996: 145). Logro que nos hace buscar una definición más amplia de la masculinidad.

2. LA HOMOSEXUALIDAD: UN MEDIO PARA UNA VIVENCIA DISTINTA DE LA MASCULINIDAD

La anterior investigación nos condujo a desarrollar enseguida otra, para tratar de resolver dos inquietudes dejadas por aquella: esa capacidad sexual receptiva natural del varón, ¿tiene algo que ver con el desarrollo de la homosexualidad masculina? Y, ¿es la homosexualidad una condición realmente antimasculinizadora, o por el contrario contribuye con una afirmación distinta de la masculinidad?

En la primera investigación sobre la sexualidad anal-rectal del varón, hicimos referencia a informes que confirmaban que ésta era una capacidad que no sólo los varones homosexuales se atrevían a explorar y emplear para el disfrute, a solas o en compañía, sino también por un buen número de varones heterosexuales. –Ver, de Shere Hite, 1981, el *Informe Hite de la sexualidad masculina*, Plaza y Janés, específicamente el capítulo IV, titulado: “Otras formas de sexualidad masculina”. Pags. 447-552–. Esto nos sirvió de indicio para mostrar que, precisamente, por tratarse de un goce que no es exclusivo de individuos definidos como homosexuales, no podemos considerarla como una práctica conducente necesariamente a la homosexualidad, sino simplemente a la exploración de una dimensión sexual, personal y social distinta del varón. Ahora bien, la exploración de la sexualidad anal por parte de varones con una orientación sexual homosexual, ¿tendría el efecto contrario de contribuir con una “disminución” de su masculinidad? Es decir, ¿constituye un factor antimasculinizador las prácticas sexuales realizadas entre personas del mismo sexo?

Para la segunda investigación sobre la homosexualidad masculina, titulada: *La identidad de los homosexuales marabinos* (presentada como trabajo final de un seminario realizado en la Maestría en Antropología, de la Universidad del Zulia, en 2005), nos basamos en las concepciones de orientación sexual y de identidad homosexual de Francis Mark Mondimore (1998), y también en el modelo teórico propuesto por Nelly García Gavidia (1996, 1997, 1999 y 2003) para el estudio de la conformación de las identidades colectivas a través del análisis de los códigos corporales-sexuales y los códigos espaciales-situacionales. Como complemento, diseñamos y distribuimos un cuestionario con preguntas semia-biertas a una población de 64 gays, de las cuales obtuvimos respuesta de 34, provenientes de cuatro parroquias de Maracaibo (7). El cuestionario se repartió a varones que manifestaron, a través de una breve entrevista previa, sentirse, de acuerdo a los parámetros establecidos por Mondimore, definidos en su orientación (es decir, individuos que habían alcanzado la etapa de identificación plena con sus deseos homoeróticos, incorporándolos a su personalidad social); y también realizamos entrevistas a doce voluntarios sacados de esa misma muestra.

El propósito fue saber cómo cada gay marabino construía su propia identidad a partir de sus relaciones con otros gays y con las personas no gays, y ver hasta qué punto, en conjunto, habían logrado conformar una

identidad colectiva. Por último, nos avocamos a establecer ciertas comparaciones con el tipo de identidad desarrollada por algunos grupos gays extranjeros y nacionales, para lo cual nos valimos de artículos y reportajes bajados por Internet de revistas digitalizadas como Homopolis y Todo para el travestismo, de México, Diario Córdoba, de España, y República gay, de Venezuela. Debemos acotar que para el trabajo que aquí estamos presentando, sólo utilizamos de esta investigación, aquellos aspectos que planteaban una afirmación de la masculinidad, a través de la realización de prácticas homosexuales.

De las respuestas dadas al cuestionario y a las entrevistas, hemos querido destacar algunos puntos que consideramos importantes, para desarrollar algunas reflexiones que no representan la posición del colectivo gay marabino, ni podemos tratarlas como tesis empíricamente fundamentadas, las cuales exponemos a continuación.

La mayoría de los homosexuales participantes en el estudio, se opusieron a identificar su homosexualidad con “querer ser como una mujer”:

“Significa que siento atracción por otros hombres, sin querer ser una mujer”, “Es el nombre que se asigna a aquellas personas que, como yo, siendo hombres por su sexo o su físico no se sienten como mujeres, a pesar de atraerles las personas de su mismo sexo”.

Ellos incluso plantean su desacuerdo con el homosexual que muestra una conducta afeminada, aunque le agrada realizar prácticas sexuales con otros varones:

“Con lo que no estoy de acuerdo es con la marisquera. La encuentro vulgar y me choca. Compadezco a los que llegan a esos extremos”.

En este sentido, concibieron la homosexualidad en el varón no como una pérdida de masculinidad, sino como una manera distinta de vivir la misma. Por ello se oponen a la imagen del “marisco” (8), al cual lo definieron como un varón con un modo de pensar, de arreglarse y de comportarse tildados por nuestra cultura como “femeninos”. Algunos incluso consideran que éste no representa el verdadero sentir de un auténtico homosexual, sino que, por el contrario, denigra su imagen:

“En la actualidad la situación social del gay se encuentra en un momento de crisis debido a ciertas personas que no deben

ser consideradas gays, sino locas, las cuales han dañado y tergiversado la imagen del verdadero gay normal. Es por esto que la sociedad los rechaza constantemente”.

De allí que algunos participantes se mostrasen alertas y críticos ante ese interés de la sociedad por querer convertir los deseos de un varón de intimar con otro de una forma no machista, en un problema de identidad sexual, tal como ellos suponen se presenta en el “marisco”:

“El gay o marisco es una persona que yo creo que no se ha encontrado a sí misma y que, por lo tanto, no sabe lo que quiere”

Éste, de acuerdo a sus opiniones, es un varón que, por ciertas circunstancias incomprensibles e indeseables, siente una insatisfacción y hasta un franco rechazo hacia el sexo con el que han nacido, y utiliza la homosexualidad como una manera de afirmar una posición sexual y afectiva desajustada y contradictoria:

“Veo en el gay a un ser que no se quiere a sí mismo, a alguien que no solicita de su compañero la parte que le toca. Pienso que el gay se identifica más con el amanerado extremo, con el que busca estar a la moda, ir a los bares y sentirse ‘in’. Ser gay es ‘estar en algo’, pero en algo que lo aparta de la esencia misma del conflicto que vive”.

Algunos participantes también plantearon cierto rechazo hacia el travestismo y hacia el transexualismo. Hacia aquel porque consiste en un ocultamiento de la apariencia masculina, y hacia éste porque busca la transformación del propio cuerpo viril.

Lo anterior se entronca con otra manifestación expuesta por muchos de sentirse muy conformes y felices con su apariencia masculina:

“Me siento bien con lo que soy”, “Estoy orgulloso de mi masculinidad”, “Estoy orgulloso de mi sexo”, “Estoy orgulloso de ser un hombre”, “Me siento identificado con mi sexo”, “En ningún momento he deseado ser una mujer”, “Estoy conforme y a gusto con mi sexo”, “Sí estoy orgulloso, físicamente hablando”.

Y de admirar -y enamorarse de- la imagen igualmente masculina de otros varones:

“Su virilidad o masculinidad”, “Su belleza o aspecto físico masculino”.

Nos llaman la atención estas manifestaciones de algunos gays marabinos no sólo contra la feminización de que son objeto por de la sociedad homofóbica, sino también contra la feminidad que han asumido algunos de sus pares. Consideran que el afeminamiento no es un rasgo distintivo y propio de su situación particular como homosexuales, ni creen que sea apropiado para definir su deseo de vivir su masculinidad de otro modo. Aunque no sea ésta la posición que pudieran sostener el resto de los homosexuales no encuestados, resulta un dato significativo encontrar que por lo menos algunos homosexuales buscan definirse a sí mismos de una manera distinta al estereotipo afeminado, con lo cual replantean muchas ideas predominantes en torno a la homosexualidad, y también en torno a la masculinidad, porque aquí tenemos a varones que identificándose con su homosexualidad se definen a sí mismos como masculinos. Algunos incluso señalaron que la homosexualidad no eliminaba la posibilidad de intimar sexual y afectivamente con una mujer:

“Yo no considero que ser homosexual significa únicamente una persona a quien le guste los de su mismo sexo”

Quienes así opinan manifestaron también buscar relacionarse con otros varones con las mismas ideas y sentimientos, tratando con ello de reafirmar su visión de una masculinidad más abierta y menos exclusiva que la que pudiera defender un varón machista o incluso cierto tipo de “marisco” que sólo busca asumir una posición “pasiva” frente a varones considerados “activos”. Esto también pudiese ser interpretado como una manera de afirmar la masculinidad en un sentido no machista, puesto que ni se busca ser tratados como lo hace el macho con una mujer, ni tampoco asumir frente a otros varones, sean o no gays, e incluso frente a las mujeres, la actitud de un macho.

Haciendo un balance de lo analizado en las dos investigaciones anteriores encontramos, primero, el planteamiento de modificar la idea del varón como un ser exclusivamente penetrador, la cual es puesta en entredicho por la existencia de una fuente de placer adicional que lo dispone para un disfrute receptivo de su sexualidad, que no redunde en una anulación de su masculinidad, sino en una vivencia más amplia de la misma. Segundo, el disfrute de esa capacidad receptiva no implica el riesgo de convertirse inevitablemente en un varón sexualmente pasivo ni de caer en la homosexualidad, y esto porque no siempre se busca con la exploración de dicha eroticidad anular la capacidad penetradora o de disfrute se-

xual con el pene, ni se trata de que la sexualidad receptiva masculina no pueda un varón explorarla con una mujer, o que la misma amerite obligatoriamente el concurso de otro varón, pensando que una mujer no es capaz de dirigirla y satisfacerla.

Tercero, un buen número de homosexuales marabinos no desea utilizar sus prácticas sexuales (receptivas) ni para la asunción de una posición pasiva ni para el desarrollo de una vida sexual exclusivista y fomentadora de una actitud heterofóbica. Esto quiere decir que un sector de homosexuales coincide con ese sector de varones heterosexuales que han decidido disfrutar de su capacidad sexual receptiva con sus parejas femeninas, en el hecho de haber logrado ampliar los límites de desarrollo de su masculinidad. Así pues, lo que hemos de entender por masculinidad no queda resuelto únicamente apelando a la noción de hombre penetrador ni de hombre heterosexual. Se nos impone, entonces, hacer una profundización en esos otros aspectos no convencionales implicados en la sexualidad masculina si de verdad queremos formular una concepción de la masculinidad distinta de la tradicional.

3. LA EXISTENCIA DE MASCULINIDADES MÚLTIPLES Y EL SURGIMIENTO DE MASCULINIDADES NUEVAS

El tercer trabajo, titulado: *Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina*, (publicado en la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, No. 33, 2006. Editorial Astro Data. LUZ. Maracaibo), trata sobre el carácter hegemónico del modelo de masculinidad prevaleciente en nuestra sociedad. Partimos de la revisión de varios estudios socio-antropológicos que muestran la existencia en diferentes culturas, e incluso en una misma cultura, de múltiples expresiones de la masculinidad (Mead, 1981; Malinowski, 1975; Lamas-comp., 2000; Segarra y Carabí, 2000; y otros). Para el análisis crítico de este fenómeno, recurrimos, por una parte, a los análisis históricos de la feminista Evelyn Reed (1980), para proponer, a manera de hipótesis, una explicación de cómo a partir de la dialéctica establecida por la existencia de múltiples expresiones de la masculinidad, los varones que se han hecho con el poder terminan imponiendo, arbitraria y hegemónicamente, un modelo de masculinidad que satisfaga sus intereses y además sea considerado como natural. Por otra parte, nos basamos en el estudio cultural de las masculinidades llevado a cabo por las antropólogas femi-

nistas norteamericanas Sherry Ortner y Harriet Whitehead (en Lamas –comp.–, 2000), para reafirmar que el estudio cultural del género “es, de suyo, un estudio de relaciones asimétricas de poder y oportunidad” (Lamas –comp.–, 2000: 134).

Muchos estudios de corte socio-antropológicos cuestionan el fundamento supuestamente natural y universal que hasta ahora ha prevalecido de la masculinidad, al constatar la existencia en diferentes sociedades e incluso en una misma sociedad, de distintas masculinidades -ver Kimmel (1989); Parrini (2001); Segarra y Carabí (2000)-, sin embargo, también se ha verificado la tendencia en cada grupo social a exaltar un modelo de masculinidad por encima de los demás, el cual se busca imponer de forma hegemónica a todos los varones pertenecientes al grupo, siendo este modelo hegemónico el que llega a ser reconocido socialmente -ver Palma y Mosquera (2003); Kaufman (2000); Brancato (en Segarra y Carabí, 2000); Fuller (1997)-. También ha quedado establecido que en la constitución de tales modelos hegemónicos de la masculinidad intervienen factores de diferentes órdenes: políticos, económicos, sociales y culturales (Seidler, 2002).

Desde hace muchísimo tiempo, en la mayoría de las sociedades del mundo, el modelo de masculinidad predominante se ha caracterizado, a pesar de sus variantes, por ser básicamente sexista y homofóbico (Carabí, en Segarra y Carabí, 2000). Y, “según los mandatos de este modelo hegemónico de masculinidad, un varón debe ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; pero además, ser de la calle y del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad” (Parrini, 2002: 14).

Ahora bien, este modelo que históricamente se ha logrado imponer, resulta impugnado en muchas sociedades democráticas actuales, en las cuales se promulga una defensa de la diversidad y el derecho de los individuos a elegir su propia forma de vivir. En algunas de estas sociedades en las que el feminismo ha conseguido sus mayores avances y en las que algunos grupos organizados de varones antimachistas se han hecho sentir, se plantea un fuerte rechazo a la imposición de un único modelo de masculinidad, y también hacer visibles una variedad de masculinidades -y de feminidades-, que son la expresión de diferentes posiciones y vivencias de la masculinidad (9).

También, la crítica actual a las concepciones hegemónicas de la masculinidad ha estado acompañada de una promoción de las *masculinidades nuevas positivas* (Carabí, en Segarra y Carabí, 2002: 65), es decir, nuevos modelos de masculinidad que no sean sexistas y homofóbicos, y que no obedezcan a un patrón racionalista, exclusivista y antihumano como el que se cuestiona. Dado que el ser humano no puede vivir en un contexto social sin modelos y patrones definidos, que le den orientación y sentido a su vida, algunos autores, como la feminista Ángeles Carabí (Segarra y Carabí, 2000), proponen que los nuevos modelos de masculinidad sean abiertos, plurales y, esencialmente, integradores, tanto a nivel intergenérico como a nivel intragenérico. Esto último quiere decir que una nueva concepción de lo masculino habrá de plantear la posibilidad de un mayor desarrollo de relaciones afectivas, de cualquier tipo, entre los propios varones.

4. PROPUESTAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO DE NUEVAS MASCULINIDADES POSITIVAS

En la cuarta investigación que realizamos, titulada: *El feminismo como movimiento de liberación de mujeres y varones* (trabajo de ascenso presentado en 2004), empezamos por revisar varios textos elaborados por feministas referentes a los procesos históricos que dieron origen a los distintos feminismos. Pero al estudiar los avances de los movimientos feministas en las últimas décadas del siglo XX, tuvimos conocimiento del impacto que sobre dichos movimientos comenzaron a tener los grupos masculinos emergentes pro y antifeministas. Decidimos entonces recopilar escritos sobre estos grupos para evaluar sus impactos no sólo en los movimientos feministas sino en el propio colectivo de varones. La evaluación la hicimos siguiendo básicamente la orientación de algunos pensadores profeministas, como Luis Bonino (2001), Rodrigo Parrini (2001), Edison Montesdeoca (2002), entre otros, quienes realizan no sólo una clasificación sino también un análisis crítico de las distintas posiciones de los diferentes grupos masculinos actuales, en base a su apoyo o a su rechazo del sexismo. Estos planteamientos los pusimos en relación con los elaborados por otros autores, como Imelda Whelehan (1995), Txema Espada (2000) y Michael Flood (2002), quienes analizan ampliamente las propuestas de los grupos masculinos profeministas de unirse a las mujeres, y terminan señalando las trabas e inconvenientes que se le

presentan tanto a varones como a mujeres para la constitución de un movimiento cohesionado.

Con esta investigación, nos dimos cuenta que las investigaciones que hasta entonces habíamos realizado eran básicamente descriptivas. De ese reconocimiento surgió la necesidad de llevar a cabo una nueva investigación sobre la masculinidad, esta vez desde un punto de vista analítico-crítico. Para ello utilizamos la perspectiva de género, tal como ésta es definida por Alda Facio (1995), la cual, según lo estipula Gloria Comesaña, (1995), ha de estar orientada por la crítica feminista.

En efecto, no se puede desarrollar una comprensión exhaustiva de la problemática masculina si no se realiza un análisis de la misma desde la perspectiva de género (es decir, desde una perspectiva relacional, histórica y cultural). Pero este análisis estaría incompleto si no se complementa con la orientación de la filosofía feminista, ya que, según Joan Scott (Lamas –comp.– 2000: 268), la categoría de género es una mera herramienta analítica, que sola no sirve para cuestionar los fundamentos del sistema de desigualdad sexual existente. Sólo la filosofía feminista implica el análisis de factores sociales y culturales, poniéndolos siempre en relación con los factores económicos, los cuales también contribuyen a mantener el estado de desigualdad entre los géneros.

Gracias a las categorías de género y de patriarcado –categoría básica del análisis feminista– podemos reconocer una doble problemática que es necesario abordar a la hora de entender la cuestión masculina: no sólo existe la problemática derivada de la relación conflictiva existente entre varones y mujeres, problemática que se nutre del estado de desigualdad impuesto por los varones en beneficio propio. También subsiste otra problemática derivada del conflicto que siempre ha existido entre los propios varones, el cual ha sido constatado por numerosos estudios –Segarra y Carabí, (2000); Parrini (2001); Palma y Mosquera (2003); Kimmel (1989); Hernández (2002); Bonino (1998)–.

En efecto, en el interior del grupo de varones se desarrolla una desagradable y permanente situación, originada por la rivalidad e imposición de un grupo minoritario de varones privilegiados sobre una mayoría de varones, que siempre permanece al margen de los más importantes beneficios que proporcionan la mayoría de los sistemas androcéntricos (Kimmel, 1989: 23).

La realidad es que tenemos no sólo a la totalidad de mujeres, sino también a una inmensa mayoría de varones marginados por el mismo sistema. Muchos de ellos lo están porque, a pesar de su machismo, no logran ni nunca lograrán acceder a las cuotas de poder que otorga el sistema patriarcal, y muchos otros porque simplemente no se han plegado ni buscan plegarse a las reglas del mismo.

En virtud de esto, Montesdeoca (2002) propone que los varones que se sienten marginados por el sistema patriarcal, se integren con las mujeres en una sola lucha, bajo la orientación de una misma filosofía de liberación. Pero la coordinación de sus esfuerzos, dependerá de que mujeres y varones logren constituir un plan de acción coherente.

Lamentablemente, hoy, dicha cohesión, al decir de Imelda Whelehand (1995) constituye un problema, debido a la falta de acuerdo y de una buena estrategia política que integre los esfuerzos y las luchas que, por separado, han emprendido mujeres y varones en contra del sistema patriarcal (consideración ésta respaldada por Edison Montesdeoca, 2002). Por su parte, Txema Espada (2000), sostiene que el feminismo ha trastocado positivamente la vida personal y pública de todos los varones, pero siguen siendo pocos los que han sabido valorar en forma positiva esta irrupción femenina, y menos aún los que públicamente han mostrado solidaridad y un apoyo activo a la causa emprendida por las mujeres, causa que no sólo las está beneficiando a ellas, sino también a ellos.

Las conclusiones a las que llegamos en esta investigación son las siguientes. Puesto que el sistema patriarcal afecta la vida de las mujeres y de los varones, hará falta un esfuerzo conjunto para derrotarlo, lo cual implica el compromiso de prácticamente toda la humanidad. Los autores masculinos que arriba hemos mencionado reconocen, además, al feminismo como la única filosofía que propicia no sólo una lucha integrada, sino el nuevo camino, ya que se trata de la única filosofía que plantea la liberación tanto de mujeres como de varones.

Los planteamientos de algunos autores, como Kaufman, Flood y Kimmel, apuntan a considerar que la problemática masculina no se resuelve únicamente cambiando el tipo de relaciones establecidas entre mujeres y varones. Podemos inferir que si, tal como hemos señalado, dicha problemática se nutre de una situación particular de desigualdad establecida a nivel intragenérica, es decir, entre los propios varones, y si ésta no se resuelve, entonces persistirá una seria dificultad para establecer unas mejores re-

laciones entre los sexos, lo cual a su vez impedirá la consecución del objetivo final de erradicar completamente el patriarcado.

La estrategia política consiste, pues, en propiciar un mayor acercamiento entre mujeres y varones, y también que los varones logren cambiar el tipo de relaciones establecidas entre ellos mismos, para alcanzar su integración como grupo. Lo que este proceso de cambio general persigue, no es tanto la integración masiva de los varones como la participación de grupos de varones política e ideológicamente cohesionados, para que su intervención tenga un peso fundamental.

A MODO DE CONCLUSIÓN: PROPUESTAS CRÍTICAS PARA UNA CONCEPCIÓN NO TRADICIONAL DE LA MASCULINIDAD

De las cuatro investigaciones descritas brevemente hasta aquí, hemos obtenido un conjunto de planteamientos que consideramos están estrechamente relacionados, y que juntos conforman una teoría bastante coherente, de la cual hemos tomado ciertas ideas para elaborar algunas propuestas teórico-metodológicas para una concepción distinta, más amplia y positiva de la masculinidad, las cuales exponemos a continuación.

Existe en el varón una capacidad anatómica y funcional relacionada con su sexualidad anal, que en realidad se trata de una natural disposición para el placer y la sociabilidad, a la que hemos llamado receptividad masculina. Esto nos ha conducido a plantear una reformulación de nuestra concepción de la masculinidad, basada en la idea del varón como un ser básicamente “activo” y penetrador.

La exploración de esta capacidad sexual receptiva del varón, no tiene necesariamente que ver con la homosexualidad. Por otro lado, la homosexualidad, según muchos que la practican, no supone dejar de actuar como un varón. La homosexualidad es, para este grupo de varones, y para un buen número de médicos y sexólogos, simplemente la puesta en ejercicio de un determinado tipo de prácticas sexuales, cuya finalidad es la de disfrutar de un modo distinto de su masculinidad, explorando esa capacidad sexual receptiva que poseen en forma natural.

Pero no sólo planteamos ir más allá de la concepción tradicional del varón, para dejarlo de ver como un ser dispuesto únicamente a cumplir con el papel de penetrador; también proponemos replantear nuestras ideas sobre la masculinidad de los varones que han decidido explorar su

capacidad sexual receptiva por medio de la realización de prácticas homosexuales —o heterosexuales—, ya que no se les puede seguir tachando de poco o nada masculinos.

La mayoría de los investigadores que hemos tomado como referencia, coincide en que no existe un solo tipo de papel sexual ni tampoco ninguna orientación sexual, que defina lo que es ser varón. Es decir, ni la penetración, ni la heterosexualidad, ni tampoco la homosexualidad, tomadas en forma aislada o asumidas como posiciones exclusivas, constituyen elementos determinantes para definir al varón y la masculinidad. Son medios que sirven para expresar formas distintas la masculinidad. Un varón que busca ser penetrado, está actuando tan masculinamente como cuando en otro momento penetra a otro. En este sentido, la homosexualidad permite también disfrutar de la masculinidad, tanto como lo permite la heterosexualidad. En realidad, ser varón es mucho más de lo que se dice, y la masculinidad tiene muchas maneras de expresarse.

Sostener que la masculinidad puede expresarse de múltiples maneras, además de las que aquí hemos expuesto y que han estado referidas básicamente al campo de la sexualidad, implica la negación de una concepción esencialista y exclusivista de la misma, y también del predominio hegemónico de una masculinidad que desfavorece el libre despliegue multifacético de la misma, no sólo en el campo sexual, sino también en el social, político y cultural. Una concepción esencialista y exclusivista de la masculinidad, es opuesta a una concepción más amplia, pluralista, no racional, de la misma.

Ahora bien, el asunto es que, tal como lo señalamos en una de nuestras investigaciones, una propuesta de cambio de la actual situación masculina implica, primero, que la misma sea reconocida y avalada por los grupos masculinos y, segundo, que dichos cambios sean asumidos y llevados a la práctica por los propios varones y con el apoyo de las mujeres. En otras palabras, replantear la masculinidad no implica solamente un cambio de actitud y mentalidad, sino una transformación de la vida humana en todos sus aspectos: económicos, políticos, sociales y culturales, lo cual únicamente podrá lograrse con la participación activa de varones y mujeres.

El mejor terreno donde estas propuestas podrían prosperar será aquel en el que se respete, valore y dignifique la diversidad, es decir, en comunidades o grupos sociales en los que se permita el desarrollo de una gran variedad de encuentros y desencuentros inter e intragenéricos, enri-

quecidos con una diversidad de manifestaciones étnicas, que también cuentan en la conformación de dichos grupos.

Dichas propuestas, basadas en una comprensión mejor fundamentada y más compleja de la situación que actualmente atraviesan los varones, ante las mujeres y ante ellos mismos, pretenden superar la percepción unilateral y especulativa en la que han caído la mayoría de las investigaciones, que únicamente promueven una redefinición racionalista de la masculinidad. Propuestas como las que aquí estamos haciendo, han de tomar en cuenta el pluralismo de vivencias distintas de la masculinidad, que se desarrollan en los encuentros de múltiples varones de diferentes procedencias, encuentros que de esta forma nutren la diversidad.

Investigaciones como las que hemos realizado, no sólo nos ayudan a alcanzar un entendimiento y una valoración de otras masculinidades distintas a la actualmente visibilizada e impuesta en forma hegemónica por la ideología sexista y homofóbica imperante, sino que sobre todo nos permiten avalar el desarrollo, teórico y vivencial, de nuevas masculinidades positivas, es decir, unas masculinidades “antisexistas, antirracistas, antihomofóbicas...” (Angels Carabí, en Segarra y Carabí, 2000: 26).

Por último, queremos aportar ciertas sugerencias para establecer las estrategias que amerita la construcción de nuevas masculinidades más libres, abiertas y plurales. Esas estrategias –entre otras que pudieran proponerse– son: A. Poner en entredicho la concepción unívoca del varón como un ser básicamente dador de placer a través de la penetración. B. Reconocer que en una redefinición de la masculinidad, la orientación sexual no es lo que cuenta. C. Cuestionar los modelos hegemónicos de la masculinidad, y promover el desarrollo de masculinidades múltiples, y el surgimiento de nuevas masculinidades positivas. D. Para que se legitimen esas nuevas y positivas expresiones de la masculinidad, es vital la participación de mujeres y varones, cohesionados en un solo movimiento de liberación. Y E. Elaborar una concepción plural de la masculinidad, que tome en cuenta la opiniones de distintos sectores del colectivo masculino.

Queda para después, cuando culminemos nuestra tesis, determinar el verdadero sentido que tendrá una concepción no tradicional de la masculinidad.

Notas

1. Se trata de una serie de investigaciones libres que, dentro de los Programas de Maestría y de Doctorado que estamos culminando, hemos realizado con el objeto de ir dando cumplimiento a los objetivos trazados en el proyecto inicialmente inscrito para la elaboración de la Tesis Doctoral, la cual trata de una serie de propuestas críticas para una redefinición de la masculinidad. De tales investigaciones haremos sus respectivos resúmenes más adelante.
2. La homofobia la concebimos en un sentido más amplio como “el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos ‘iguales’ a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual” (Hernández Rodríguez, 2000: 3).
3. Es decir, “nuevas maneras de entender lo que significa ser hombre sin necesidad de jerarquizar los roles ni de establecer relaciones opresivas basadas en la subordinación” (Angels Carabí, en Segarra y Carabí, 2000: 26).
4. Lo cual indica que es “reduccionista emplear masculinidad, porque no existe una sola masculinidad. Su construcción se presenta de distintas maneras. No es lo mismo el aprendizaje masculino en el continente europeo que el proceso formativo que los hombres de Latinoamérica tienen al nacer. Igualmente las condiciones varían de una región a otra presentándose especificidades de acuerdo a las condiciones culturales de cada pueblo. Esta diversidad es lo que le da un sentido más apropiado al término de masculinidades” (Palma Molina y Mosquera, 2003: 1).
5. Se trata del Informe Hite de la sexualidad masculina (1981), de Shere Hite, Plaza y Janés Editores. Barcelona.
6. Davil Delwin (1985) **Amor y sexo**. Editorial Plaza y Janés. Barcelona.
7. Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre 17 y 43 años, la mitad de ellos era estudiantes y la otra mitad quedó dividida entre personas con profesiones varias y un pequeño sector de desocupados. La mayoría vive con su familia y han cumplido con estudios de bachillerato. El estado civil predominante, con la excepción de dos participantes, fue de soltero. Todos habitaban en núcleos

urbanos o suburbanos, y entre ellos ninguno manifestó pertenecer a alguna etnia indígena o tener alguna ascendencia extranjera.

8. En nuestro argot popular y en el manejado por nuestra población gay, no se utiliza el vocablo “marica”, sino “marisco”.
9. En la práctica social siempre se desarrollan múltiples expresiones de la masculinidad, pero las mismas quedan invisibilizadas o no reconocidas en su autenticidad por la ideología machista predominante. Estas múltiples expresiones de la masculinidad no se refieren a la existencia de distintas clases de varones, porque las mismas no definen a personas. Hacen alusión más bien a los distintos roles y actitudes que pueden asumir los varones o un mismo varón en un momento determinado. En este sentido, podemos encontrar varones asumiendo ciertos roles considerados propios de mujeres; o varones dispuestos a asumir relaciones más solidarias y no conflictivas con otros varones, etc.

Bibliografía

- ANDRÉS, Rodrigo. 2000. **La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una “crisis”**. Icaria Editorial. Barcelona.
- BAIGORRI, Artemio. 1995. **El hombre perplejo. Adaptación y cambio de actitudes de los hombres frente al ascenso social de las mujeres** A://perplejo1.htm.
- BONINO, Luis. 1998. **Micromachismos, la violencia invisible**. Editorial Cecom. Madrid.
- BONINO, Luis. 2001. **Los varones frente al cambio de las mujeres** A://varones_frente2.htm.
- CARRERA DAMAS, Felipe. 1989. **Sexología de A a Z**. Ediciones ANAFESI, Caracas.
- CARRERA DAMAS, Felipe. 1992. **Sexología para todos**. Editorial A. Lisboa. Caracas. Tomo 17.
- COHEN, Jean y colaboradores. 1984. **Enciclopedia de la Vida Sexual**. Editorial Argos Vergara, S. A. Barcelona.
- COMESAÑA, Gloria. 1991. **Mujer, Poder y Violencia**. Ediluz. Maracaibo.
- COMESAÑA, Gloria. 1995. **Filosofía, Feminismo y Cambio Social**. Ediluz. Maracaibo.
- COMESAÑA, Gloria. 2004. “La ineludible metodología de género”. En **Revista Venezolana de Ciencias Sociales**. Enero-Junio. Vol. 8 No.1. Univer-

- sidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Vicerrectorado Académico. Cabimas. Venezuela.
- DELWIN, David. 1985. **Amor y sexo**. Editorial P y J. Barcelona.
- ENCICLOPEDIA DE LA VIDA SEXUAL, DE LA FISIOLOGÍA A LA PSICOLOGÍA. 1984. Editorial Argos Vergara. Barcelona
- EBERT, Alan. 1979. **Hablan los homosexuales**. Ediciones Martínez Roca. Barcelona.
- ESPADA, Txema. 2000. **Grupos de hombres, por qué implicarse**, conferencia dictada en la Asociación Cultural “El Trasgo”, en Madrid, el 30-03-2000 y que aparece en A:/_Textos y Documentos_htm
- FACIO, Alda. 1995. **Cuando el Género suena cambios trae**. Metodología para el análisis de género del fenómeno legal. Ed. Gaia Centro de las Mujeres, Caracas. Mediateca de las Mujeres. Fondo Editorial La Escarcha Azul. Caracas, Mérida.
- FERNÁNDEZ de QUERO, Julián. 1996. **Guía práctica de la sexualidad masculina**. Ediciones Temas de Hoy. Madrid
- FLOOD, Michael. 2002. **¿Se puede hablar de ‘un’ movimiento de hombres?** A://_Textos y Documentos_htm
- FRIDMAN, Irene. 2005. **Violencia entre varones: violencia intragénero**. Página Web del mismo nombre.
- FULLER, Norma. 1997. **Significados de paternidad y reproducción entre varones urbanos del Perú**. A:/PUCP Departamento de Ciencias Sociales Norma Fuller.htm
- GARCÍA GAVIDIA, Nelly. 1996. “Consideraciones generales sobre los códigos utilizados en la invención, re-creación y negociación de la identidad nacional” Revista **OPCIÓN**. Año 12. No. 20.
- GARCÍA GAVIDIA, Nelly. 1999. “Santa Rosa de Agua no es un barrio: es un pueblo”. **Hacia la antropología del siglo XXI**. Tomo II. Lino Meneses, Jacqueline Clarac de Briceño y Gladis Gordones, Editores. ULA. Mérida.
- GARCÍA GAVIDIA, Nelly. 2003. “El uso de símbolos indígenas en la invención de la identidad nacional”. Revista **OPCIÓN**. Año 19. No. 40.
- GARCÍA GAVIDIA, Nelly y VALBUENA, Carlos. 2004. “Cuando cambian los sueños. La cultura wayúu frente a las iglesias evangélicas”. Revista **OPCIÓN**. Año 20. No. 43.
- HERNÁNDEZ, Alfonso. 2002. “**La masculinidad. ¿Poder o dolor?**” (<http://www2.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>)
- HITE, Shere. 1981. **Informe Hite de la Sexualidad Masculina**. Plaza y Janés Editores.

- KAUFMAN, Michael. 2000. **Las siete P's de la violencia de los hombres**. <http://www.fundacion.mujeres.es/fondo/Documentos/7p.htm>
- KIMMEL, Michael. 1989. "Desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género). La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en **Revista Masculinidades y Equidad de Género en América Latina**, FLACSO-FNUAP, Chile
- LAMAS, Marta, compiladora. 2000. **El género. La construcción cultural de la diferencia sexual**. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. Ediciones Morata. Madrid.
- MEAD, Margaret. 1981. **Sexo y temperamento en las sociedades primitivas**. Editorial LAIA, Barcelona.
- MONDIMORE, Francis Mark. 1998. **Una historia natural de la homosexualidad**. Editorial Paidós. Barcelona.
- MONTESDEOCA, Edison. 2002. **El abordaje de la masculinidad en Honduras: ¿un frente de batalla y/o de oportunidades**. A:/Instituto WEM-eventos-1er encuentro.htm
- PALMA, Abelardo y MOSQUERA, Alejandro. 2003. **Del dicho al hecho... construyendo el trecho**. File://A:/LAS (NUEVAS) MASCULINIDADES.htm
- PARRINI, Rodrigo. 2001. **Apuntes acerca de los estudios de masculinidad, de la hegemonía a la pluralidad**. FLACSO, Chile A:/Red de Masculinidad.<http://www.flacso.cl-htm>.
- REED, Evelyn. 1980. **Feminisme et Anthropologie**. Denoël-Gunthier, Paris.
- REED, Evelyn. s/f. **La Evolución de la Mujer**. Fontamara, Barcelona.
- SEGARRA, Marta y CARABÍ, Ángels. 2000. **Nuevas Masculinidades**. Icaria Editorial. Barcelona.
- SEIDLER, Víctor. 2002. **Transformando las masculinidades: el trabajo, las familias y la cultura**. (htm del mismo nombre).
- TRUEX, R. 1990. **Neuroanatomía humana**. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.
- WHELEHAN, Imelda. 1995. "Los hombres en el feminismo" (constituye un extracto de su libro **Modern feminist thought: from the second wave to post-feminism**, publicado por Edimburgo University Press, y ha sido traducido al español por Txema Espada).